

What Makes a Saint?

Our common understanding of the word “saint” is someone whom the Church has canonised, thereby declaring that they are in heaven. But St Paul wrote to the Corinthians and called them saints. The word “saint” (from the Latin sancti) means “holy”, and at our baptism we become holy, so we become saints. However, we are imperfect saints, and it is a lifelong journey to reach the fullness of sanctity, which is only finally achieved in heaven.

So how do we get there? By simply accepting a sermon Jesus gave over two thousand years ago: the “Sermon on the Mount”, sometimes called the “greatest sermon of all time”, which begins with a list of revolutionary statements we now know as the “Beatitudes”. The Beatitudes give us a blueprint for living our lives and a key to entering the Kingdom of God.

We are told to be poor in spirit, which means being humble: the opposite of pride, which puts ourselves first. We should be meek, always seeking to serve rather than seeking the power to lord it over others. We are told to hunger for righteousness, never tolerating injustice and always having the integrity to suffer for what we believe in, if need be. We should be merciful, not only towards those we feel deserve mercy, such as the poor and the disadvantaged, but also towards those who need our forgiveness and consideration. Are we always pure of heart, or do we enjoy a good gossip or a joke at someone else’s expense? Are we peacemakers, or do we fuel battles against neighbours, workmates or people from different communities?

The Beatitudes are a list of challenges designed to shape our lives for the better, but are we left looking at the list and feeling that it is just too tall an order? As with anything that initially seems too difficult, are we in danger of simply “switching off”, imagining that Jesus’ ideals are meant for others but not for us?

On this, the Feast of All Saints, we celebrate the lives not only of the formally canonised saints but also of the many ordinary people, including those in our family, who did their best to live

according to God’s commandments. A saint is not necessarily a perfect person, but someone who has tried their hardest to be faithful to God. When we determine to live our lives by Jesus’ ideals, what matters is our commitment and integrity, not our measure of success.

¿Qué nos hace santos?

Comúnmente entendemos por «santo» a aquella persona que ha sido canonizada por la Iglesia, la cual declara así que se encuentra en el cielo. Sin embargo, san Pablo, al escribir a los corintios, los llamó santos. La palabra «santo» (del latín sancti) significa «consagrado» o «sagrado», y por el bautismo somos santificados; por tanto, estamos llamados a ser santos. No obstante, somos santos todavía imperfectos, y alcanzar la plenitud de la santidad es un camino que dura toda la vida y que solo llega a su cumplimiento definitivo en el cielo.

¿Cómo podemos, entonces, llegar hasta allí? Acogiendo las enseñanzas que Jesús proclamó hace más de dos mil años en el «Sermón de la Montaña», considerado a veces «el sermón más grande de todos los tiempos». Este comienza con una serie de afirmaciones revolucionarias que hoy conocemos como las «Bienaventuranzas». Las Bienaventuranzas nos ofrecen una guía para vivir y nos muestran el camino de entrada al Reino de Dios.

Se nos invita a ser pobres de espíritu, es decir, humildes: lo contrario de la soberbia, que nos lleva a ponernos a nosotros mismos en primer lugar. Debemos ser mansos y procurar siempre servir, en lugar de buscar poder para imponernos sobre los demás. Se nos exhorta a tener hambre y sed de justicia, a no tolerar nunca la injusticia y a mantener la integridad necesaria para sufrir, si fuera preciso, por aquello en lo que creemos. Debemos ser misericordiosos, no solo con quienes consideramos merecedores de misericordia, como los pobres y los desfavorecidos, sino también con quienes necesitan nuestro perdón y nuestra comprensión. ¿Somos siempre limpios de corazón, o disfrutamos de los chismes y de las bromas a costa de otras personas? ¿Trabajamos por la paz, o alimentamos los conflictos con nuestros vecinos, compañeros de trabajo o personas de otras comunidades?

Las Bienaventuranzas son una serie de desafíos destinados a transformar nuestra vida para bien. Pero ¿nos quedamos contemplándolas con la sensación de que nos exigen demasiado? Como sucede con todo aquello que al principio parece muy difícil, ¿corremos el riesgo de desentendernos y pensar que los ideales de Jesús están destinados a otros, pero no a nosotros?

En esta solemnidad de Todos los Santos celebramos la vida no solo de los santos oficialmente canonizados, sino también la de tantas personas sencillas, incluso de nuestras propias familias, que se esforzaron por vivir conforme a los mandamientos de Dios. Un santo no es necesariamente una persona perfecta, sino alguien que ha procurado con todas sus fuerzas permanecer fiel a Dios. Cuando decidimos orientar nuestra vida según los ideales de Jesús, lo que verdaderamente importa es nuestro compromiso y nuestra rectitud, no la medida de nuestros logros.